



En servicio con la Fuerza Terrestre del Ejército Popular de Liberación de China desde 1959, el tanque de batalla Tipo 59 actualmente comprende aproximadamente una cuarta parte de los tanques de batalla pesados en el servicio y está programado para continuar en servicio en los próximos años.

El tanque entró en servicio poco después de la Guerra de Corea para proporcionar una actualización muy necesaria a las capacidades de guerra blindada china, y más de 10,000 de los vehículos de combate de 36 toneladas se produjeron durante 27 años.

Si bien el Tipo 59 proporcionó el pilar de las capacidades de guerra blindada del EPL durante más de dos décadas, desde finales de la década de 1980 se ha ido eliminando gradualmente del servicio y solo las variantes avanzadas muy modernizadas, como el Tipo 59G y el Tipo 79, permanecen hoy en servicio. Incluso estos sirven principalmente en unidades de reserva y con fines de entrenamiento donde las plataformas más avanzadas como el Tipo 96A forman el pilar de las capacidades de guerra blindada de Beijing.

Se desarrollaron más derivados mejorados del Tipo 59 específicamente para la exportación, y se fabricaron más recientemente, incluido el tanque Al Zarrar desarrollado para Pakistán que entró en servicio en 2004, y el Al Kafil desarrollado para Irak que entró en producción en 2020.

Dado que el EPL se ha convertido en una de las fuerzas armadas más modernas del mundo, desplegando numerosas tecnologías muy por delante de sus análogas desplegadas por potencias rivales, el lugar del venerado Tipo 59 en el ejército de hoy se ha cuestionado repetidamente. Dado que China ha desarrollado recientemente el Tipo 99A, uno de los tanques de batalla líderes en el mundo, el Tipo 59 de la era anterior a la Guerra de Vietnam parece tener pocos usos para el EPL a pesar de las extensas actualizaciones que ha experimentado desde entonces.

Sin embargo, el EPL ha encontrado un nuevo uso para sus tanques de batalla más antiguos, uno que refleja de cerca su uso para sus ahora retirados aviones de combate J-6 y J-7. La Fuerza Aérea del EPL convirtió estos viejos cazas en drones que podrían ser piloteados de forma remota, y el Ejército del EPL de la misma manera está configurado para desplegar vastas divisiones de tanques de batalla no tripulados basados en el Tipo 59.

Mientras que los viejos aviones de combate siguen siendo peligrosos y potencialmente altamente efectivos en combate, siguen siendo demasiado vulnerables a las defensas modernas como para arriesgar la vida de un piloto. Lo mismo se aplica al Tipo 59, que puede aumentar considerablemente la potencia de fuego del ejército y ser utilizado como unidades de ataque prescindibles cuando no está tripulado. Los tanques están equipados con ametralladoras, un cañón principal estriado de 100 mm y armas antiaéreas defensivas limitadas.

Se planea que los tanques Tipo 59 estén equipados con inteligencia artificial en lugar de controles remotos para operaciones no tripuladas, lo que los hace más resistentes a las contramedidas diseñadas para neutralizar o apoderarse de drones hostiles. El periódico estatal Global Times de China declaró sobre este desarrollo, citando al experto Liu Qingshan: «Una gran cantidad de tanques Tipo 59 que deben retirarse se pueden convertir en vehículos no tripulados si están equipados con inteligencia artificial».

Si bien la armadura del Tipo 59 es insuficiente para proteger a sus cuatro miembros de la tripulación contra las amenazas modernas de los misiles antitanques y otros tanques de batalla, como un dron, el EPL podría lanzar plataformas de alta velocidad y fuertemente armadas en ataques de olas contra posiciones enemigas, al igual que las tácticas de onda humanas que se utilizó en ocasiones durante la Guerra de Corea, pero mucho más letales y con mucho menos riesgo para la vida de sus militares.

El Tipo 59 sigue siendo una plataforma robusta y altamente confiable, una que el PLA evidentemente buscaría evitar desechar si fuera posible. Desarrollarlo en un tanque de batalla pesado no tripulado avanzado podría proporcionar a las fuerzas chinas un activo único que no se ve en ningún otro lugar del mundo, y la gran cantidad de tanques que podrían desplegarse si se perfeccionaran estas tecnologías sería más que suficiente para abrumar a casi cualquier adversario, reduciendo al mismo tiempo la dependencia de tanques tripulados más nuevos y evitando así poner al personal en riesgo tanto como sea posible.

La experiencia en el desarrollo de inteligencia artificial para tanques operativos también podría permitir en el futuro a China desarrollar tanques no tripulados especialmente diseñados y reducir los requisitos de tripulación para su próxima generación de diseños de tanques tripulados.